

RESUMEN DEL TEXTO 8.

(II.D.2.) MATERIALES PRESENTES EN LA IGLESIA ACTUAL.

Los **paramentos** están contruidos con **mampostería y sillarejo** cohesionados con un mortero arenoso. Dicho aparejo está recubierto por la gruesa carga del año 1981, excepto en el interior del trastero, en donde la parte superior de algunos muros conserva un tosco enfoscado y encalado que sirve como muestra del revoque original.

El **sillarejo** también se emplea para reforzar algunos esquinales, en donde se dispone a soga y tizón, reservando el **sillar bien escuadrado** para resaltar y articular los elementos arquitectónicos más destacados por su función estética o estructural.

Atendiendo al color de la piedra, se distinguen tres tipos de sillares. La caliza negruzca (escasa) aparece dispersa por pavimentos, umbrales y asientos del pórtico. La gris se empleó en los muretes, plintos y asientos del pórtico, en la espadaña, y en algunas puertas, ventanas y esquinales. Los sillares más areniscosos (algo anaranjados) se reservaron para algunas de las partes más importantes del edificio, estando labrados algunos de ellos con motivos relacionables con el barroco.

Por el tipo de textura, se aprecian diferencias entre sillares de superficie abujardada, lisa y pulimentada. Solamente en dos casos se utilizó el contraste de texturas como recurso estético, pero en fechas muy posteriores a la reedificación de la iglesia: en 1867, en los plintos del pórtico, y en 1973, en el sotabanco del retablo.

El segundo elemento más abundante es **la madera**, que se empleó en las armaduras de las cubiertas, en el campanario, en la tribuna y en los cierres de puertas y ventanas y, en forma de barrotillo, como soporte del cielo raso de la nave.

El **vidrio** se empleó, al menos, a partir del año 1786, en el que el visitador pastoral ordenó que se instalase en las ventanas *“para que se use de sus luces sin que el aire ofenda”*, gastándose en los años 1790-1791 55 reales en vidrios y cola.

Los barrotes de **hierro** de las ventanas presentan tres formatos. Las originales van cerradas por uno o dos barrotes prismáticos. La abierta en la sacristía en 1847, por 6 barrotes entrecruzados. Tres ventanas abiertas o reformadas en 1930, por un sólo barrote horizontal, atravesado por dos, tres o cuatro verticales, siendo todos ellos cilíndricos. Otros elementos realizados en hierro fueron los herrajes de las puertas y la cruz original de la espadaña.

La teja árabe, de formato similar a la fechada en 1702, fue la que se empleó en los tejados de la iglesia, de la casa rectoral y del desaparecido pajar.